

solemne sepultura, según prescribe el ceremonial, en el lugar preparado de antemano, ubicado en la bóveda del altar de los Reyes.

El día 15 de Enero del siguiente año 1651, tuvieron lugar unas solemnes honras fúnebres, á las cuales asistieron el Virrey, Audiencia y religiosos. También estuvieron presentes á la misa y vigilia que cantó con el mismo objeto el Sr. Deán, Dr. Nicolás de la Torre, Obispo electo de la Habana, predicando el Dr. Poblete, Arzobispo de Manila, consagrado apenas hacía cuatro meses y medio por el difunto Sr. Mañozca.



1653

Ilmo. Sr. Don Marcelo López de Azcona,
Décimo tercio Arzobispo.

BREVES y muy lacónicas tienen que ser las noticias que acerca de tan celoso prelado, podamos proporcionar á nuestros lectores. Ningún dato ha podido adquirirse acerca del lugar de su nacimiento y del nombre de sus padres, pues lo primero que se supo referente á su persona, fué la noticia que el 5 de Julio de 1653, trajo un correo que vino de Veracruz. Anunciaba que en aquel puerto se encontraban anclados once navíos, de una flota de los cuales era Gral. Don Diego de Portugal y Almirante Don Juan Castaño, y que en ellos venían el Arzobispo y el Virrey, siendo el primero el abad de Roncesvalles y el segundo el Duque de Albuquerque.

Comenzóse desde luego á disponer lo necesario para recibirle convenientemente y el tiempo que empleó de aquel puerto á la Villa de Guadalupe, fué de 15 días y el 23 del mismo Julio hizo su entrada á la capital de su archidiócesis.

El 25 inmediato se verificó la consagración en la Santa Iglesia Catedral, siendo oficiante el Ilmo. Sr. Don Juan de Merlo, Obispo de Honduras, quien de Puebla vino para este fin. Los asistentes del consagrado fueron el Obispo de Guadiana Don Pedro de Barrientos y el Deán de la Catedral de México y del consagrante, el Sr. Sobremonte, Tesorero, v Don Juan de la Cámara, Canónigo más antiguo.

Porta-mitra, fué el Sr. Padilla, racionero, y porta-báculo, el Sr. Ordóñez medio racionero; Diácono, el Canónigo Aguirre y Subdiácono el Sr. de la Barrera, ambos canónigos de la Santa Iglesia Catedral.

El mismo prelado consagrante le hizo entrega al día siguiente del palio, más hay que hacer relación de una circunstancia especial y es que cuando esto tenía

lugar, el Ilmo. Señor salía de su Catedral y veía á un sacerdote que iba al barrio del Carmen á administrar los sacramentos á un enfermo: lo acompañó, siguiéndole el Sr. Obispo Merlo y los prebendados. Es por demás añadir que el Señor Arzobispo lo confesó y casó porque estaba en mal estado, y después le administró el Sagrado Viático.

Este acto de celo apostólico, fué alabado por todos y llamó mucho la atención, contribuyendo sobre manera para que la recepción que se le preparaba, revistiese mayor solemnidad. El resultado no se dejó esperar mucho. El 3 de Agosto de 1653, á las 4 de la tarde, salió el Señor Arzobispo de la Iglesia de San Diego á caballo, acompañado de su clerecía y Cabildo, y mientras aquél atravesaba las calles de San Francisco, éstos se adelantaron para recibirlo en unión del corregidor, alcaldes ordinarios, regimiento y caballeros principales.

Al llegar á la esquina de la Casa Profesa, donde había un arco de colgaduras carmesíes, mandado poner por los vecinos de la ciudad, se apeó del caballo y se incorporó á los clérigos que le habían ido á recibir, presididos por el Cabildo y Deán, quien le dió á besar la cruz; estando los primeros revestidos con sobrepelliz, y los miembros del segundo y el tercero con capa pluvial.

Siguieron adelante, y en la puerta de Catedral que mira al Poniente ó sea á la calle del Empedradillo (1) se encontraba otro hermoso arco, costado por el clero; más antes de penetrar, un representante de apellido *Molina*, detuvo á la comitiva y se puso á explicarles la *fábula* que se contenía en las figuras que adornaban el ante dicho arco; concluido esto, penetró la comitiva, besó la cruz el Arzobispo y se entonó un solemne *Tedeum laudamus*, el cual, concluido, se cantaron las preces correspondientes y después se sentó bajo su trono, que preparado estaba de antemano al lado del Evangelio. Siguió el besamano en señal de obediencia y respeto y concluyó con la bendición que impartió S.S. Ilma.

Como muy pocos días duró su gobierno, no tuvo tiempo de darse á conocer; pero no obstante esto, ordenó luego que los sacerdotes fuesen sinodados con cierta rigidez y nombró sinodales á los sacerdotes D. Simón Estéban, D. Marcos de Puerto y D. Juan de Aguirre, todos canónigos de Catedral, y al Dr. Diego de Arroyo, médico suyo, sacerdote también como los anteriores; durando los sínodos hasta cuatro horas. Acerca de la rigidez ya dicha, afirma un escritor que á muchos los suspendió y á la mayor parte les redujo el tiempo del uso de sus licencias ministeriales.

Aún no tenía dos meses de administración cuando lo visitó la enfermedad que había de concluir con su interesante vida. El 25 de Julio había sido consagrado y á fines de Agosto estaba postrado, sin que posible fuese recobrar la salud, por más que ligeras apariencias así lo hacían presentir. Por fin, el 10 de Noviembre tuvo su funesto desenlace y después de 3 meses 18 días de glorioso episcopado entregó su alma en las manos de su Dios. (2) Durante cuatro días estuvo expuesto su cadáver y el quinto se verificaron los funerales con la pompa y magnificencia acostumbrados en tales casos, y un mes después el cabildo metropolitano disponía unas honras fúnebres por su parte. Su cadáver fué sepultado en la iglesia Catedral y allí espera la resurrección de la carne. Descanse en paz.

(1) Llamábase entonces, plazuela del Marqués.

(2) En la inscripción que tiene el retrato que existe en la Catedral se dice fué Arzobispo de México en 1654, cuando consta que vino en 1653 y murió en el mismo año;



Illmo. Sr. D. Mateo Sagade Bugueiro,

natural de Pontevedra en el reino de Galicia, canónigo magistral de la Sta. Iglesia de Toledo, Dr. en Sagrada Teología, Arzobispo de México, á donde llegó el año de 1656. Consagróse el día de Santiago Apóstol. Fué acérrimo defensor de la Jurisdicción Eclesiástica. Fué llamado del Consejo Real de Indias en servicio de su Majestad y pasó á España, el año de 1661. Murió siendo Obispo de Cartagena, donde está sepultado.